

¡VIVA LA UNIÓN AMERICANA!

MANIFIESTO DEL GENERAL FELIPE VARELA A LOS PUEBLOS AMERICANOS, SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA 1.º DE ENERO DE 1868

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

1.º El desarrollo de los sucesos políticos de la república Argentina, en los años de 1866 y 67, han sido objeto de la atención de los demás pueblos americanos, como que ellos envolvían una alta significación para los grandes destinos de la América unida.

Cuando el actual Presidente de la república boliviana indicó al continente, el medio de ser fuerte, invencible, grande, glorioso, es decir: la alianza de las repúblicas para repeler las ambiciones monárquicas de Europa, los ojos americanos se fijaron allá en la margen del Atlántico, en las costas uruguayas y argentinas, como la llave principal de todos pueblos que se extienden desde esas costas hasta las del Pacífico.

Aquel pensamiento fue acogido con todo el entusiasmo y acatamiento de su magna importancia, por todos los hombres patriotas del sur del nuevo Mundo, no habiendo uno solo de ellos que dudase de la sola aquiescencia del gobierno argentino a estos grandes principios, renuevo de los que llegaron a todas las repúblicas, cuando se trató de su libertad contra el Poder de la España que las subyugaba.

No era, pues, una idea enteramente nueva en la sociedad suramericana, la de la alianza de sus poderes democráticos, cuando el antiguo dominador golpeaba ya sus puertas con las armas esclavócratas en la mano.

Los pueblos generosos de la América, como se ha dicho, acogieron llenos de entusiasmo la iniciación de esta grande idea, por que ella es el escudo de la garantía de su orden social, de sus derechos adquiridos con su sangre.

Hay un gran principio social innegable que dice: LA UNIÓN ES LA FUERZA; pero no es la verdad lógica desprendida de él, lo que movió a los pueblos a formar la liga, sino la evidencia práctica desprendida de los hechos mismos que han tenido lugar en nuestro joven continente, en los primeros años de este siglo, cuando las ideas democracia y república, comenzaban a germinar en nuestro corazón, oprimido por un yugo monárquico.

El gobierno de Buenos Aires, sin embargo, por miras que se pondrán luego de relieve, negó solapadamente la justicia de esta grande idea, negándose también a tomar parte en la unión que se consolidaba por medio de un Congreso americano en Lima, so pretexto de ser inconveniente a los intereses argentinos, comprometidos en una alianza con la Corona Brasileña.

A los hombres que habian conseguido penetrar a fondo la política del vencedor de Pavón, no les era extraña la negativa de este de abrazar el más santo y eficaz de los principios republicanos, cuando él iba a herir

de muerte los atrevidos planes que acariciaban su insensata codicia.

Decía que, según la política de Mitre, el compromiso con la Corona del Brasil en que su gobierno se hallaba, hacía inconveniente a los intereses argentinos la alianza con las repúblicas americanas.

Poco más o menos, esta fue la respuesta dada por él al plenipotenciario ido a Buenos Aires a invitarlo en nombre de la unión, a entrar ella.

El general Mitre tenía razón, por que su política y sus aspiraciones importaban un crimen de lesa unión americana.

3.º Así andaban las cosas en la República Argentina, cuando otro traidor vendía por un pacto infame la república peruana a las aspiraciones mezquinas de la corona española, después de la piratería famosa de las islas de Chinchas.

A pesar de los males profundos que acongojaban mi patria, los ojos del patriotismo argentino tendieron su vista al Perú, y maldijeron a su gran traidor, al criminal Pezet.

No tardaron los nobles hijos de ese suelo en arrojarlo a balazos, rompiendo de un solo golpe sus perversos tratados y prefiriendo todos los horrores de la guerra, antes que pasar por la más vil de las infamias.

Fue entonces que se formó el



Gran Consejo Americano, se hizo un hecho real la unión iniciada por el general Melgarejo, siendo invitada especialmente a tomar parte en ella la República del Plata.

La asombrosa negativa del general Mitre, en nombre de la nación, burlando así todas las esperanzas del país, exasperó hasta el infinito el patriotismo de los ciudadanos, que vestían luto a la presencia de la horrible carnicería que tenía lugar al pie de los eternos muros de Humaitá.

Los recuerdos gloriosos de la fecunda revolución del 28 de diciembre de 1864, en Bolivia, cuyo triunfo aseguró la paz para siempre en el país, cortando del modo más eficaz y honroso sus disensiones exteriores, a que lo había precipitado la ineptitud de mandatarios imbéciles; a la memoria reciente del heroico paso dado por el Perú para arrojar al traidor que le vendía llevado de mezquinas aspiraciones, la incontestable lógica desprendida de estos hechos gloriosos, demostrando que es necesario un esfuerzo enérgico y abnegado de los pueblos, para conquistarse paz, felicidad y engrandecimiento, contra la opresión de los tiranos, todo estimuló poderosamente al patriotismo argentino, que ya estallaba estrepitosamente en Mendoza, 9 de noviembre de 1866.

Los pueblos se conmovían, se agitaban tumultuosos pero

sordamente, llorando su libertad perdida y dispuestos a hacer un esfuerzo para reconquistarla.

El general Mitre, entre tanto, redoblabla su presión y su energía, infundiendo el terror y el pánico donde quiera, lanceando por centenares a ciudadanos pacíficos, y cometiendo toda clase de excesos en las personas de aquellos que cría no partidarios de su política.

Entonces, llevado del amor a mi patria y á los grandes intereses de la América, amenazada por la Corona de España, creí un deber mío, como soldado de la libertad, unir mis esfuerzos a los de mis compatriotas invitándolo a empuñar la espada para combatir al tirano que así jugaba con nuestros derechos y nuestras instituciones, desertando sus deberes de hombre honrado, y burlando la voluntad de la nación.

(Varela, 1868)



Autor anónimo, fotografía de Felipe Varela y su asistente [s.f.].